

EL PRÍNCIPE DESTRONADO

RESUMEN

En esta obra de Miguel Delibes no existe ninguna historia en particular, ya que, el cuento sólo dura un día extraído de la vida de un niño de casi cuatro años llamado Quico, el protagonista del libro.

Quico es el quinto de seis hermanos, y es ahí donde radica el problema: su sexta hermana, Cris, tiene un año tan solo y lógicamente recibe toda la atención y cuidados de toda la casa, dejando un poco de lado a Quico, tanto su madre como las criadas y sus hermanos.

El cuento empieza por la mañana. Quico se despierta y voceando las palabras "¡Me he despertaoooooo!" consigue llamar toda la atención sobre él. Entonces llega la Vítora, "la Vito" llamada familiarmente, una de las criadas, para ordenar el cuarto que Quico comparte con sus hermanos. La sorpresa al ver que no ha mojado la cama es el principal argumento que Quico utiliza para conseguir su objetivo que no es otro que llamar la atención de todos. Y todos deben enterarse de que él ya es un mozo, por lo que se lo va diciendo a todos: a su madre, a su hermano Juan, a las vecinas, a Domi (la otra criada), al resto de sus hermanos y por último a su padre cuando llega del trabajo.

Cristina, o Cris, la hermanita de un año, todavía no sabe hablar. Sabe decir solamente "atata" o "atito", dos expresiones que no son más que sus primeros balbuceos, pero que Quico los interpreta como si dijera "patata" o "poquito" o algo similar. Sólo él comprende lo que dice Cris y necesita la confirmación de mamá para cada palabra, una confirmación que consiste en una única palabra: el "sí". Pero es un sí con el que trata de que le deje en paz ya que realmente no le está haciendo caso.

A las doce llega la Domi, otra criada. Es una mujer viuda, por lo que lleva solamente ropas negras. Comparte su dolor con Vítora, cuyo novio tiene que ir a la mili. Mientras vuelven a casa del colegio también los hermanos, Quico, con la intención de poner gasolina en su triciclo, desparrama agua por todas partes y lógicamente su madre le riñe. Además, Cris se ha hecho cacas. La madre está exhausta

y no da basto con tantos hijos. Llega su padre, a quien Quico quiere contar las novedades más importantes: Cris se ha hecho caca en las bragas (así dice textualmente) y él no ha mojado la cama, un hecho con el que quiere demostrar su superioridad sobre su hermana. Papá va al baño, pero Quico no lo deja en paz porque quiere saber si papá tiene o no lo que todos los hombres poseen en la entrepierna. Preocupado por cómo su mujer educa a los niños, papá recuerda lo que decía siempre su padre: "Las mujeres son como gallinas, que les echas maíz y se van a picar a la mierda." Finalmente acaban discutiendo y el padre lanza un plato contra el suelo.

Después de comer, Merche, Pablo y Marcos (los otros tres hermanos mayores) vuelven al colegio y también se va el padre. De nuevo la tranquilidad de la mañana reina en la casa. Las criadas hacen su trabajo mientras Cristina duerme. Juan sigue leyendo y Quico por primera vez alcanza a orinar sin que nadie le ayude. Después juega con Juan: él es el indio y Juan tiene que matarlo. Pero hacen tanto ruido que Cristina se despierta llorando. Se ha hecho pis en la cama, pero lo que ahora le interesa más a mamá son las manchas rojas que se hizo Quico sobre sus pantalones para simular la sangre, ya que Juan lo había matado dentro del juego. La tía Cuqui es la única que realmente le da cariño y mima a Quico porque entiende que se sienta como un príncipe destronado tras el nacimiento de su hermana, y por eso lo lava con mucha paciencia y con mucho amor. Pero mamá no quiere que le mime tanto. Domi canta dos canciones a los niños y después llega Femio, soldado y novio de Vítora. Está allí para despedirse de ella porque tiene que irse África, a la guerra. Vítora empieza a llorar porque tiene miedo que él la abandone por otra mujer, pero Femio le asegura que en África hay solamente mujeres negras, y que de ellas no quiere nada. Finalmente la consuela con un beso tan intenso, que la fantasía de Quico se despierta otra vez y se interpone diciendo "¡No la muerdas tú!".

Poco después Femio se va y Vítora llora. Domi deja solos a los tres niños para ver lo que le pasa. Quico, que siente que tiene que responsabilizarse de su hermana y entiende que ella quiere hacer caca, por lo que decide ponerle un supositorio. Y eso no es todo: además le pinta los párpados con los lápices de los ojos de mamá y con una barra de carmín los labios, labios que ahora parecen llegar hasta las orejas.

Mamá se enfada con Domi y le echa la culpa de lo ocurrido diciéndole que no ha tenido el suficiente cuidado con los niños. Quico, que se siente culpable, ha decidido portarse bien para que mamá no despida a Domi.

Quico habla con su madre y le dice que no quiere que se vaya Domi mientras le enseña un clavo. Mamá le pide la punta pero Quico no se la da, por lo que le pregunta si se la ha tragado. Quico, que no quiere que ella no se enfade otra vez, asiente, pero en realidad la ha puesto en el tubo del dentífrico que aún conserva en su bolsillo. Sin vacilar mamá va al doctor con él, pero éste no encuentra nada. Así pues, vuelven a casa con la orden de que Quico no se mueva demasiado porque podría pincharse con el clavo. Pero no pasa mucho tiempo hasta que mamá encuentra el tubo y al abrirlo la punta se cae al suelo.

La hora de dormir ha llegado, pero Quico tiene miedo y llama varias veces a Domi, a Vito y a mamá hasta que se duerme.

Y de esta manera concluye un día cualquiera de la vida de este entrañable personaje de casi cuatro años llamado Quico.

PERSONAJES

QUICO: El pequeño protagonista de este libro es igual a todos los niños de su edad: travieso, inocente y noble. Está a punto de cumplir los cuatro años y tiene una fantasía acorde con su edad. Su juguete favorito es un tubo de dentífrico estrujado, el cual es capaz de convertirlo únicamente con la ayuda de su imaginación tanto en un camión, como en una pistola, un cañón o cualquier otra arma.

Al sentirse desplazado por su hermana pequeña del protagonismo de la casa, intenta llamar la atención siempre que puede.

MAMÁ: La madre de los chicos, por lo que el libro indica, no trabaja y se dedica exclusivamente a cuidar de sus hijos y a mantener la casa. Aún así, tiene dos criadas, por lo que se deduce que se trata de una familia pudiente. A pesar de tener a las dos criadas no da abasto con sus hijos se le nota muy alterada. Muchas veces no le dedica el tiempo suficiente a Quico y le riñe con frecuencia, pero como se aprecia justo al final del libro, él le quiere a ella y ella le da a Quico ese amor y ese cariño tan especiales que todas

las madres sienten por sus hijos.

VÍTORA: Es la más joven de las criadas. También es la que más cariño tiene a Quico de las dos y la que más se ocupa de él. Su relación tanto con la otra criada como con la madre de los niños es bastante buena. Está muy triste porque su novio tiene que irse a África a la guerra y cree que por eso va a dejar de quererle.

DOMI: Es la otra criada. Según el libro, es un poco vieja y viuda. Su relación con Vítora es bastante cordial y trata de consolarla cuando llora por lo de su novio, pero con su jefa no se lleva tan bien, puesto que según la señora, ella es la culpable de las travesuras de los chicos ya que no se preocupa lo suficiente de ellos. Ella alega en su defensa que los niños no le hacen ningún caso. A quien más cuida y de quien más se preocupa es de Cristina, la pequeña de la familia.

JUAN: A Juan le encanta la lectura y siempre que puede se pone a leer sus cómics y libros en cualquier sitio y en cualquier momento. Tampoco Quico puede alborotarlo con sus interminables preguntas. No es que Juan ignore a su hermanito, ya que a cada pregunta de Quico sigue una respuesta, y a menudo es aún detallada. No se indica la edad exacta de Juan pero rondará los diez años. De los hermanos mayores, es el que más se acerca a la edad de Quico y por eso es con el que el protagonista de la obra tiene más relación y con el que más juega.

De los demás personajes que aparecen en esta obra de Delibes se sabe bastante poco, debido a que sus apariciones son muy esporádicas y escasas, por lo que no puede hacerse una descripción detallada de su carácter. Por ejemplo, del PADRE lo único que sabemos es que trabaja y que fue a la guerra, por lo que su deseo es que su hijo mayor Pablo, de dieciséis años siga sus pasos. Sin embargo éste no está muy convencido de querer seguir su camino. De los otros dos hermanos sólo se pueden decir sus nombres: Merche y Marcos.

VOCABULARIO

REMEDAR: imitar, parodiar.

DESAFORADO: enorme, desmesurado.

HENCHIDA: llena.

ARREBOLADAS: coloradas.

AZORADO: aturullado, turbado.

BIOGRAFÍA DE MIGUEL DELIBES

Miguel Delibes nace en Valladolid el 17 de octubre de 1920. Es el tercero de ocho hermanos. Cursa enseñanza media en el colegio de los Hermanos de las Escuelas Cristianas de Valladolid.

En 1936, terminado el bachillerato, ingresa en la Escuela de Comercio al tiempo que estudia modelado y escultura en la Escuela de Artes y Oficios. La primera manera que tiene de manifestarse como artista, es dibujando.

En 1938 se enrola como marinero voluntario en el crucero "Canarias". Finalizada la guerra, regresa a Valladolid. A partir de 1940 estudia Derecho y comercio y comienza a prestar su colaboración como dibujante caricaturista en el diario "El Norte de Castilla". En 1944 ingresa como redactor en el citado diario. Continúa con el dibujo de caricaturas, que firma con el seudónimo de MAX; asimismo realiza críticas de cine. En 1952 es nombrado subdirector y en 1958 director, cargo que ocupa hasta 1963. Contrajo matrimonio en 1946 con Ángeles de Castro con la que tiene siete hijos y de la que enviuda en 1974.

Aprende a utilizar correctamente los adjetivos en un texto de Derecho Mercantil de Joaquín Garrigues, y unos años después este mismo señor Garrigues le concede la cátedra de Historia del Comercio. Para aprovechar el tiempo que le queda libre ingresa en El Norte de Castilla, del que llegó a ser director. Después de algún tiempo de ejercitarse a escribir en el periódico, pasa a la novela, y en 1947, su primera obra, La sombra del ciprés es alargada, gana el premio Nadal. Este hecho supone un reto para Delibes. Desconocedor de sus propias cualidades, las críticas que le hacen le conducen a la inseguridad, y movido por la necesidad de afirmarse publica apresuradamente Aún es de día, 1949, novela esta de un hiperrealismo rayano en el mal gusto, según opinión del autor.

La aparición de El Camino en 1950 señala el equilibrio del autor.

Delibes escribe sus tres primeras

obras intuitivamente, sin otra influencia que las del libro de Derecho Mercantil.

La editorial Ulisseia traduce y publica *El Camino* en Portugal e inmediatamente Gallimard de París, lo incluye en la colección de españoles que había iniciado Juan Goytisolo. La editorial americana Holt Company decide realizar una edición escolar del libro y pide a Delibes que la ilustre. A continuación lo publican Hamilton de Inglaterra, Day de Estados Unidos, Bachen de Alemania, e incluso Ana Mariscal realiza una película sobre guión de José Zamit. Pero las tiradas más largas en lengua extranjera son las alemanas, en que, traducida por Anelies von Benda –esposa del director de la Orquesta Sinfónica de Berlín–, alcanza los 20.000 ejemplares.

Tres años tarda en aparecer su nueva obra, *Mi idolatrado hijo Sisí*, 1953, y al año siguiente le conceden el premio Nacional de Literatura Miguel de Cervantes por su *Diario de un cazador*. La *Partida* data también de 1954, *Diario de un emigrante*, *Por esos mundos*, *Siestas con viento sur* (1957, Premio Fastenrath de la Real Academia de la Lengua), *La hoja roja* (1959) adaptada al teatro. *Las ratas* (Premio de la crítica 1962) y sobre la que se hizo una película, *Parada y fonda* (1963), *Viejas historias de Castilla la Vieja* (1964), *Cinco horas con Mario* (1966) adaptada al teatro, *La primavera de Praga* (1968), *Parábola del naufrago* (1969), *La Mortaja* (1970), *Con la escopeta al hombro* (1971), *Un año de mi vida* (1972). El 1 de febrero de 1973 fue elegido miembro de la Real Academia de la Lengua y tomó posesión del sillón "e" el 25 de mayo de 1975, dejando expuestas muchas de sus ideas en el obligado discurso de entrada. Sobre *El príncipe destronado* (1974) Antonio Mercero realizó una película –*La guerra de papá*– que fue record de recaudación del cine español.–, *S.O.S., Aventuras, venturas y desventuras de un cazador a rabo*, *Mis amigas las truchas*, *El disputado voto del señor Cayo* (1978), *377A Madera de héroe* (Premio Ciudad de Barcelona 1987), *Castilla, lo castellano y los castellanos* (1979). En 1982 se le otorga el Premio Príncipe de Asturias de las Letras. Publica el libro de memorias *Mi vida al aire libre* (1989) y la recopilación de artículos *Pegar la hebra* (1990). Más recientemente *He dicho*, *Loco* y *El hereje*.

Delibes ha alternado su docencia y su trabajo de escritor con numerosos viajes. Conoce el noroeste de África y Europa Occidental, América del Sur (Brasil, Uruguay, Argentina, Chile) y Estados

Unidos. Ha aprovechado sus viajes para pronunciar conferencias en las más prestigiosas universidades.

La mayor parte de sus obras ha sido traducida a más de veinte idiomas: ruso, inglés americano, alemán, italiano, francés, sueco, checo, irlandés, japonés, israelí...

Ha recibido los más importantes premios de literatura en lengua castellana, entre ellos:

- Nadal en 1948 por La sombra del ciprés es alargada.
- Fastenrath de la Real Academia en 1957 por Siestas con viento sur.
- Premio de la Crítica en 1962 por Las ratas.
- Príncipe de Asturias en 1982.
- Premio de las Letras de la Junta de Castilla y León en 1984.
- Nacional de las Letras en 1991.
- Premio de Literatura en Lengua Castellana "Miguel de Cervantes" en 1993.
- En 1999 obtuvo el Premio Nacional de Literatura de narrativa por El Hereje, premio que también se le concedió en 1955 por la obra Diario de un cazador.

Fue investido Doctor Honoris Causa por la Universidad de Valladolid (1983), Complutense de Madrid (1987), El Sarre – Alemania (1990) y Alcalá de Henares (1996). Caballero de la Orden de las Artes y las Letras de la República Francesa. 1985. En 1993 la Diputación Provincial de Valladolid le otorga la Medalla de Oro de la Provincia. En 1999 se le concede la Medalla de Oro al Mérito en el Trabajo.

OPINIÓN PERSONAL

La novela de Miguel Delibes El príncipe destronado, me ha gustado bastante y me ha parecido una obra muy sencilla de leer debido a los numerosos diálogos que aparecen y al lenguaje coloquial que en él se utiliza, llegando algunas veces a ser vulgar.

Este hecho, hace que la novela sea muy amena, puesto que el lenguaje utilizado por los personajes es el que usa una persona de clase media, como puede ser cualquiera de nosotros o de la gente que nos rodea, perfectamente entendible, ausente de cultismos y con varias expresiones de tipo vulgar, como por ejemplo el uso del hipocorístico (la Vito, la Domi...), o las impertinencias de Quico.

Me ha encantado la forma mediante la que Delibes

pretende encandilar al lector, que no es otra que utilizar la nobleza, la inocencia, la simpatía y la ternura de un niño de más de tres años que está celoso de su hermana de uno y siente cómo ésta entra en su vida arrebatándole toda la atención que hasta entonces él había suscitado dentro del seno de su casa. Se siente, como bien indica el título del libro, como un "príncipe destronado".

A pesar de esto, hay una cosa en este libro que me parece desacertada y que no me ha gustado. Se trata de que el propio Delibes nos dice a través de las voces de la tía Cuqui y del doctor, qué es lo que realmente siente Quico y cuál es su problema. Pienso que esta cuestión es muy evidente y entiendo que Delibes no debería haber mencionado en ninguna fase de la novela que Quico se sentía como un príncipe destronado tras el nacimiento de su hermana Cristina. En mi opinión, creo que debería haber dejado que el lector obtuviera sus propias conclusiones sin desvelar tan abiertamente cual es la temática del libro.

Aún así, creo que el libro no pierde ni un ápice de su interés ni de su ternura, ya que quien más y quien menos se ha sentido un tanto identificado con el entrañable Quico al leer la obra, porque... ¿quién no se ha sentido alguna vez celoso –sea de niño o de adulto– por ese hermano, ese primo, ese familiar o incluso ese simple amigo que te ha robado parte de tu protagonismo?